ciclo
JOHN FORD

26 MIÉ 20:30 | 27 JUE 18:00

El hombre que mató a Liberty Valance

John Ford. EEUU. 1962. 121 min. ByN. v.o.s.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *The Man Who Shot Liberty Valance.*
Título español: *El hombre que mató a Liberty Valance.*
Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1962.
Dirección: John Ford.
Guión: Willis Goldbeck, James Warner Bellah.
Producción: Ford Productions para Paramount Pictures.
Productor: Willis Goldbeck.
Fotografía: Willis Goldbeck y James Warner Bellah.
Montaje: Otho Lovering.
Ayte. de dirección: Wingate Smith.
Música: Cyril J. Mockridge.
Sonido: Charles Grenzbach, Philip Mitchell.
Director artístico: Eddie Imazu, Hal Pereira.
Vestuario: Edith Head.
Maquillaje: Nellie Manley, Wally Westmore.
Decorados: Sam Comer, Darrell Silvera.
Intérpretes: John Wayne (Tom Doniphon) James Stewart (Ransom Stoddard), Vera Miles (Hallie Stoddard), Lee Marvin (Liberty Valance), Edmond O'Brien (Dutton Peabody), Andy Devine (Sheriff Link Appleyard) Ken Murray (Doc Willoughby), John Carradine (S tarbuckle), Jeannette Nolan (Nora Ericson), John Qualen (Peter Ericson).
Duración: 121 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

El senador Stoddard y su mujer llegan a Shinbone para asistir al funeral de Tom Doniphon, pioneros ambos en la llegada a la civilización a dicha localidad. Los dos se enamoran de la misma mujer, pero mientras Stoddard inauguró con todo ello una brillante carrera política, para Doniphon solo quedó el desarraigo y el anonimato. Stoddard, joven abogado, se enfrentó al pistolero Liberty Valance, terror de la región.

COMENTARIO

Si cayésemos en la tentación de aplicar las metáforas organicistas a la dinámica de los géneros cinematográficos, diríamos que todo género ha transcurrido entre el impetuoso ardor juvenil y la senectud decadente, pasando por etapas de madurez (clásica) o de manierismo recalcitrante, antes de una hipotética regeneración sucesora de una fase crítica o "desmitificadora".

Dejando de lado el esquematismo de esos enfoques, parece oportuno considerar que el género western podría ser visto bajo un prisma de ese tipo; y en ese supuesto, toda la historia del género podría sintetizarse en la obra de un cineasta: John Ford.

Del ímpetu de los primeros films, culminado con El caballo de hierro, a la espléndida madurez de los títulos que van de La diligencia a Centauros del desierto, parece claro que la última fase de la obra de Ford rezuma un manierismo capaz de trascender el decadentismo, fruto del cansandio y de la edad hacia la capacidad regeneradora que se nutre de la lucidez y sabiduría artísticas.

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 002 225

Bajo esa clave podemos situar algunos de los valores de EL HOMBRE QUE MATÓ A LIBERTY VALANCE, una de las últimas contribuciones de John Ford al western. Estamos hablando de un film capaz de mirar hacia atrás y, a la vez, abrir nuevos caminos, de alcanzar altas cotas autorreflexivas y de situar el género en un camino de no retorno.

Mirar hacia atrás desde la perspectiva de EL HOMBRE QUE MATÓ A LIBERTY VALANCE significa reflexionar sobre la historia del género, sobre su papel como mitificador de una empresa histórica-la colonización del far-west norteamericano- que obtuvo en el cine su mejor caja de resonancia, capaz por otra parte de adaptarse a las diferentes circunstacias sociopolíticas de los EEUU contemporáneos.

Cuando Ford construye su film bajo la estructura de un amplio "flash back", identificable con el propio viaje del congresista Ransom Stoddard (James Stewart) convertido en un "retorno al pasado", está recordando ante todo dos cosas: la propia historicidad de un género que tiene como definición básica un espacio geográfico y un tiempo histórico bien delimitados; y la idea de que el género está clausurado, tal como la propia historia/leyenda que llevó a Stoddard a la fama ("el hombre que mató..."), se acaba de cerrar con la muerte de Tom Doniphon (John Wayne).

En ese sentido, EL HOMBRE QUE MATÓ A LIBERTY VALANCE podría ser entendido como un epitafio del western, con la lucidez añadida de que ese epitafio deviene necesariamente una especie de testamento de uno de sus más grandes artífices.

Sin embargo, ese doble carácter mortuorio no conduce a un film necrológico (aunque todo él gire en torno a un funeral) ni pesimista, aunque sí evidentemente nostálgico. Nadie le puede quitar a Ford el derecho a la nostalgia por una época casi clausurada -la de la pujanza y el sentido del western como género- que se identifica con su propia vida creativa; pero al mismo tiempo, Ford no se traiciona a sí mismo y es capaz de ofrecer uno de los films más lúcidos y serios del género sir, renunciara ninguna de sus constantes persona es, como, por ejemplo, sería el sentido del humor.

Esa capacidad convierte un film "de estudio" (por su renuncia a los espacios libres de tantas obras antecedentes, por su carácter de western de interiores, que refuerza esa sensación de clausura antes citada) en una revisión de personajes, situaciones, músicas o intérpretes que han acompañado al cineasta a lo largo de su trayectoria anterior, sin caer en la complacencia, el guiño cinéfilo o el manierismo entendido como ocultación de la esterilidad.

Que reaparezcan aludidos un duelo clave como el de La diligencia o Pasión de los fuertes, la música de El joven Mr. Lincoln, los protagonistas como John Wayne (que sólo puede interpretar a Doniphon y no a Stoddard, obviamente) o secundarios como Andy Devine, John Carradine, Lee Marvin o Woody Strode, etc., forma parte de una concepción de la filmografía como obra global tanto como de testimonio de unaamistad yfidelidad inquebrantables.

Pero, como decíamos, EL HOMBRE QUE MATÓ A LIBERTY VALANCE no resulta interesante -o apasionante- sólo en una visión retrospectiva. El film de Ford también abre caminos de futuro, en la medida en que nos confronta con la imposibilidad de la simple repetición de los modelos tradicionales del género.

Las mejores muestras del western posteriores al film de Ford (o al El gran combate, maldito título del espléndido Otoño cheyenne original) no han podido mantener la inocencia del género y han trabajado bajo otras claves, más reflexivas o historicistas que aventurescas por ejemplo. El sentido del deber derivado de una insobornable ética personal encamina al protagonista de Sin perdón, de Eastwood, hacia su misión de una forma equivalente al Tom Doniphon del film de Ford, por poner un ejemplo.

Pero esa lucidez autorreflexiva, histórica, genérica incluso, no es un hallazgo de críticos o historiadores, sino que está explícitamente introducida por el propio Ford en los momentos finales de su espléndido film, cuando Hallie Stoddard le comenta a su marido: "Míralo. Una vez fue un desierto. Ahora es un jardín, ¿no estás orgulloso?". Ahí se sintetiza toda la historia del western, de la propia colonización o, simplemente, de la carrera del gran Ford.

Por José Enrique Monterde.